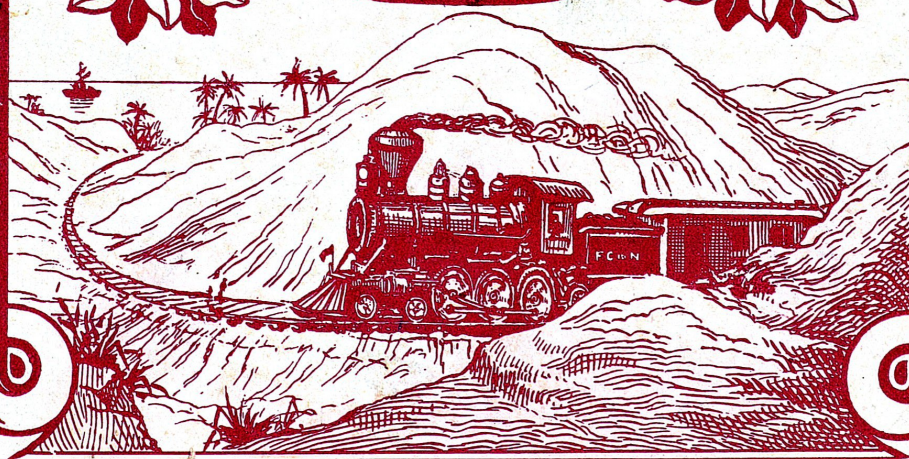


Guatemala, 15 de Julio de 1906.

MANUSCRIPT COLLECTION
UNIVERSITY OF FLORIDA

LA LOCOMOTORA

REVISTA
DE POLITICA
LITERATURA
Y ARTES



DAVILA

En nuestra primera página con el retrato del Señor Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera, Presidente Constitucional de la República y Jefe Supremo del Ejército, firmando el acta de colocación del primer Riel del ferrocarril de Guatemala en la Capital, en medio del estado de guerra, el 21 de junio próximo pasado.

La Locomotora

Revista de Política, Ciencias, Literatura y Bellas Artes.

Redactores: Joaquín Méndez y Felipe Estrada Paniagua.

Colaboradores Literarios: Francisco Anguiano, J. J. Palma, José A. Beteta, Francisco Vela, Manuel Valle, Adrián Vidaurre, Ramón Aceña, Enecón Mora, Rafael D. Ponciano, Canuto Castillo, Juan P. F. Padilla, José Wer, Ricardo Contreras, Lucas T. Cojula, Enrique Díaz Durán, J. Antonio Godoy, Virgilio J. Valdés, Casimiro D. Rubio, Carlos Arellano Torres, J. Luis Vega B., Pedro Zamora Castellanos.—Colaboradores Artísticos: Manuel María Girón, Alberto G. Valcavellano, José C. Morales, (Mon Crayon), Prudencio Dávila, Fabián Rodríguez, Rafael Alvarez, Ramón González, Luis Felipe Arias, Víctor Manuel Figueroa.

Administrador: J. Alejandro Pacheco H.—2ª Avenida Sur, Número 3.

AÑO I.

GUATEMALA, 15 DE JULIO DE 1906.

NUM. 1.

PROPOSITOS

Es característico de la vida moderna que dentro de lo que parece un trastorno y hasta un desastre brotan los elementos de vida para lo porvenir. No queremos ni necesitamos traer ejemplos en corroboración de este que es ya un axioma.

Nosotros concebimos la idea de fundar una hoja periódica y dar en ella nuestro entusiasta cuanto humilde concurso á la causa nacional, en la hora que la patria se vió herida en su honor y amenazada en sus fronteras; y al instante surgió el pensamiento de unir á esa labor la del estímulo para cuanto signifique acción pública.

A esta idea responde el nombre de "La Locomotora" que hemos dado á nuestra publicación: fuerza, acción, movimiento, que así conduce materiales de guerra á los almacenes militares y ejércitos al combate, como importa y exporta los cereales que alimentan, las joyas que engalanan, el libro que instruye y la obra de arte que deleita.

En la parte política estará nuestra pluma, como están nuestro cerebro y nuestro corazón, con el corazón del pueblo, alerta siempre á salvar la dignidad y la bandera de la Patria. Como guía tenemos la mirada certera, el pensamiento profundo, la voz alentadora y el

amor patriótico del Jefe de la República, Jefe de nuestro partido. Esta palabra no la invocamos hoy como término de división y de combate, mas sí como una satisfacción de los vínculos indestructibles que nos ligan al Benemérito señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

En Ciencias, Letras y Artes, nuestro criterio es el más amplio: la verdad y la belleza manifestadas del modo que más se conforme con la naturaleza material, intelectual y moral.

Ojalá que nuestros compatriotas reciban con indulgencia los esfuerzos y trabajos de nuestra Revista y que pronto, después de las victorias obtenidas por el valiente Ejército de Guatemala, brille en sus amplios horizontes el sol de la paz, fecundando con sus rayos la vida próspera y feliz á que está llamada Centro-América.

Por lo que hace á nuestros colegas de dentro y fuera de la República, no solamente los saludamos con fraternal agrado, sino que desde hoy les protestamos que nos atrae la discusión serena que ilustra y la unión estrecha de la Prensa en las grandes solemnidades á que la acción del progreso la convida.

* * *

A Guatemala! á Guatemala!... Este fué el grito de Regalado en su última barbaridad, como fué el de "A Berlín! á Berlín!" el último disparate del talento de Napoleón III.

Y los acontecimientos están demostrando que solamente existe en el Mundo un sér que pueda y deba decir con fundamento y éxito: "A Guatemala! á Guatemala!" Es la locomotora del Atlántico.

JOAQUIN MENDEZ.

La Redacción.

PROCLAMA

MANUEL ESTRADA CABRERA

Presidente Constitucional de la República y Jefe Supremo del Ejército,

A LA NACION Y A SUS LEGITIMOS DEFENSORES:

Todos mis conciudadanos se hallan al corriente ya de los acontecimientos que vienen verificándose en el país y á los cuales se refiere el Manifiesto que en su oportunidad les he dirigido.

Mis esfuerzos para mantener el estado de paz de que hasta ahora había disfrutado la República, tenían que estrellarse y se han estrellado en la felonía de los enemigos de Guatemala.

Estamos, pues, en el preciso momento en que la Patria necesita que todos sus hijos, absolutamente todos, nos agrupemos en torno del Pabellón Nacional, para defender en la gloriosa y sagrada enseña, la autonomía, la honra y el decoro de la República.

COMPATRIOTAS:

Se han inferido á la dignidad nacional gravísimas ofensas, y sólo una satisfacción amplísima y cumplida puede repararlas. Tenemos que exigir esa reparación con las armas en la mano.

El gobierno caduco del Salvador, en completa oposición al buen sentido de aquel pueblo, ha lanzado facciones contra Guatemala para impedir la próxima terminación de nuestro Ferrocarril del Atlántico y para alejar el arreglo de nuestra situación económica.

La envidia y la codicia de aquel elemento decrepito, quiere decidir de nuestra suerte en contraposición de nuestras aspiraciones, de nuestros intereses, de nuestros derechos y hasta del destino manifiesto con que la misma naturaleza halaga á nuestro porvenir.

Ha agotado la falsía para tratar de adormecernos y engañarnos; ha suscrito compromisos personales y pactos de nación á nación, para tendernos lazos infames; nos ha agasajado con promesas fraternales para herirnos luego por la espalda; y últimamente, mientras el diplomático salvadoreño entre nosotros pretendía sorprenderme felicitándome por el triunfo de nuestras armas en Ocós, su propio Presidente hacía insultar al representante de Guatemala en la Casa Blanca de San Salvador, y su gobierno armaba y protegía nueva facción de guatemaltecos desnaturalizados para lanzarla, como lo ha hecho, apoyada por sus tropas de línea, contra Guatemala, iniciando la invasión con el cobarde asesinato de una indefensa mujer y con otros actos de crueldad y de pillaje que reclama, junto con los demás ultrajes, el más ejemplar de los castigos.

Deshechas por completo las criminales invasiones que nos han lanzado los individuos que actualmente se hallan por desgracia al frente de los destinos del pueblo salvadoreño, desafían nuevamente y con el más grosero insulto á nuestro aguerrido Ejército y á la soberanía de la República, habiendo invadido ayer de nuevo nuestro territorio con fuerzas considerables del Gobierno del Salvador y poniéndonos en el caso de hacer de la defensa nacional, la causa en que nuestro patriotismo debe probar toda su altura moral y el inmenso prestigio que acompaña siempre á toda causa justa y grande.

Hemos agotado la prudencia que jamás se separa del corazón de los hombres sensatos y valientes; y así, aceptamos con singular beneplácito los amistosos buenos oficios que el Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos de América se sirvió interponer en obsequio de la paz, á solicitud del gobierno salvadoreño, cuando éste vió á sus huestes despedazadas en nuestra frontera y en nuestro suelo, en virtud del indispensable uso de nuestros medios de defensa para contrarrestar las constantes hostilidades que venía procurándonos.

Mas como nada puede la cordura ante la insensatez, y como la mala fe del gobierno salvadoreño ha imposibilitado todo arreglo decoroso, no obstante nuestros deseos y á pesar de mediación para nosotros tan respetable como simpática, nos encontramos en la necesidad ineludible de confiar al éxito de las armas la resolución de estos conflictos, que no hemos provocado y que debemos resolver para la fuerza, ya que nuestro adversario no ha querido arreglarlo por manera más digna y civilizada.

Las ofensas con que infamemente se nos provoca, son dirigidas todas al honor de la Nación, y la Nación debe estar y está conmigo para defenderla y vengarla. Desaparecen en este instante divisiones políticas, y el sentimiento que nos une á todos es el de la indignación nacional. No hay en las presentes horas de prueba del patriotismo, enfrente de nosotros sino enemigos y traidores, y entre nosotros sólo guatemaltecos dispuestos á sacrificarnos por el honor de la Patria.

Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército de la República: Os acompaño y acompañaré personalmente en vuestros sacrificios y en vuestros triunfos. Sacrificios, no pocos, todos, absolutamente todos los reclama y los merece la Patria. Triunfos, si la justicia y el patriotismo son la garantía ingente de la victoria, pronto, muy pronto colocaremos nuestros laureles en aras de nuestra amada Patria.

Acudamos, pues, á la frontera para continuar defendiendo el Pabellón Nacional y hacer que siga mereciendo el respeto de propios y extraños. Los colores de nuestra hermosa bandera son el emblema de nuestra santa causa; mantengamos intactas sus franjas azules que simbolizan nuestra libertad, y juremos que permanecerá immaculado su centro blanco que simboliza también el honor nacional.

GUATEMALTECOS:

Probemos una vez más que somos dignos de constituir un pueblo soberano, independiente y libre; y castigemos las ofensas que se nos han hecho, sepultando á nuestros enemigos en el lodo de su propia deshonra!

¡¡ Viva Guatemala!!

¡¡ Vivan los defensores de la Patria!!

Guatemala, 10 de Julio de 1906.

MANUEL ESTRADA CABRERA.

Música de Rafael Álvarez

PLANO



Handwritten musical score for "Marcha do Soldado" by Zéquinha. The score is written on ten staves, alternating between vocal lines and piano accompaniment. The lyrics are in Portuguese. The tempo is marked "a tempo" and the dynamics include "f" (forte) and "rall" (rallentando). The piece ends with a double bar line and a fermata.

Lyrics:

na na tu sue-lo sa-gua... do lo pro-fa-ma-in-ra-sioe-a-tu-m-je-ra tu-ta cu
 san-gue li-be-r-ma-sa-ban-de... ra de mor-ta-ja al andas ser-vi-ra
 1 En-ta-ém san-gue li-be-r-ma-sa-ban-de... ra de mor-ta-ja al andas ser-vi-ra que tu
 pue-blo con-a-ni-ma fie-ra an-tes mu-er-to que es-la-vo se-rá

LA LOCOMOTORA
DECRETO NUMERO 662.

MANUEL ESTRADA CABRERA

Presidente Constitucional de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que la República ha sido invadida por fuerzas del Gobierno del Salvador, y que es indispensable acudir á la defensa del territorio nacional;

POR TANTO,

DECRETO:

Artículo 1º— Todos los guatemaltecos que no tengan legítima excepción, mayores de dieciocho años y menores de cincuenta, se presentarán al día siguiente de la publicación de este Decreto, al cuartel de su domicilio, y en su defecto al de la población más inmediata, para prestar servicio militar.

Artículo 2º— Los que no cumplieren esta disposición serán declarados traidores á la Patria y juzgados como tales en la forma establecida por las leyes militares.

Artículo 3º— La Secretaría de la Guerra queda encargada de la ejecución de este Decreto.

Comuníquese y publíquese.

Dado en el Palacio Nacional de Guatemala, á los diez días del mes de julio de mil novecientos seis.

MANUEL ESTRADA C.

El Secretario de Estado y del Despacho de
Gobernación y Justicia,
JUAN BARRIOS M.

El Secretario de Estado y del Despacho de
Gobernación y Justicia,
JUAN J. ARGUETA.

El Secretario de Estado y del Despacho de
Hacienda y Crédito Público,
GUILLERMO AGUIRRE.

El Secretario de Estado y del Despacho de
Instrucción Pública,
J. A. MANDUJANO.

El Subsecretario General del Gobierno, encargado
del Ministerio de Fomento,
JOSE FLAMENCO.

El Secretario de Estado y del Despacho
de la Guerra,
LUIS MOLINA.



Presentación de ciudadanos para el servicio de las armas, el día 11 de julio corriente.



Complemento de la vista de la página anterior.

El 11 de Julio

Desde que el odio insano y la ambición desatentada alteraron la paz nacional, muchos de nuestros conciudadanos empuñaron el arma y corrieron á nuestras fronteras á castigar la osadía de los invasores, y aquellos á quienes no les cupo la honra de ir á batir al enemigo, se apresuraron á ofrecer al digno Jefe Supremo del Ejército, Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera, sus servicios en el orden militar. Esos patrióticos ofrecimientos llegaron de todos los ámbitos de la Nación y constan en los numerosos boletines que han visto la luz pública en forma de alcance á "El Guatemalteco," diario oficial del Gobierno.

Pero cuando la cólera popular hizo explosión y el grito unánime de *¡a las armas!*, repercutió con vibrante entusiasmo, fué en las primeras horas del día 11 del corriente, al tenerse noticia por la hermosa proclama del señor Presidente de la República, de que el territorio nacional había sido nuevamente invadido por fuerzas considerables del gobierno salvadoreño.

Entonces el espectáculo fué verdaderamente soberbio y espléndido: miles de ciudadanos agrupáronse en los cuerpos militares en demanda de ser alistados para marchar al teatro de la guerra y cada cual pugnaba por ser el primero en el alistamiento; y aunque el Decreto N° 662 sólo llamaba á los comprendidos entre los 18 y los 50 años de edad, muchos que sobrepasaban á ésta y que no llegaban á aquélla, hasta acudían á la súplica para que se les permitiese tomar las armas en defensa de la patria.

En esos momentos no había divisiones políticas ni diferentes clases sociales: el casi niño y el anciano, el conservador y el liberal, el acaudalado y el pobre, el hombre de letras y el artesano, todos estaban fijos en una misma idea y un mismo sentimiento: lavar la afrenta inferida á la Nación y castigar al infame y audaz invasor.

Hoy publicamos dos grabados que representan ese momento histórico.

F. E. P.

NOTA HEROICA

Si es grande la satisfacción que experimenta quien defendiendo una causa noble y justa, escucha en su favor la sanción del mundo entero, mayor todavía ha de ser la de un patriota Gobernante que, á la del éxito agrega la de que, por el mismo hecho, su labor, ópima en frutos, se ha comprobado de manera brillante, correspondiendo los adelantos del Ejército á la más legítima de las glorias nacionales.

Nuestro Ilustre Jefe señor Estrada Cabrera, Presidente Benemérito de Guatemala, ha trabajado con patriótico celo por la instrucción militar de nuestro

pueblo, ha estimulado al soldado, ha enaltecido el honor de los oficiales con merecidos ascensos y ha provisto nuestros depósitos bélicos de las mejores armas y muy abundantes municiones, redunando hoy todo en el espléndido triunfo con que se ha coronado de gloria nuestra bandera en los campos de combate.

Los timbres de honor que está conquistando la Patria en la actual injusta contienda á que le provocó el insensato Gobierno del Salvador, son debidos al acierto y patriotismo que universalmente se le reconocen á nuestro Presidente,

y no de otra manera había de suceder, cuando él, con la prudencia y cordura que le son características, antes que se tornara en más atentatoria la ofensa que nos infirieron, procuró tantas veces por una reparación pacífica pero á la vez honrosa y digna de los estados contendores, invocando todo el valor de la justicia que le asiste; y hé aquí por qué hasta la Providencia está y estará siempre de su parte.

J. Luis Vega B.

El General Francisco A. Vilela

"El Guatemalteco" enluta sus columnas por la eterna desaparición de uno de los ciudadanos más distinguidos con que el país se vanagloriaba.

Nacido á mediados del siglo XIX, estaba ya en el pleno uso de sus facultades cuando los clarines de la revolución de 1871 anunciaban el 30 de Junio en la capital de la República que había empezado una era de renovación y transformación completa en toda clase de elementos políticos y sociales merced á las ideas de libertad, igualdad y fraternidad que venían escritas en los pliegues de azul y blanco de aquella hermosa bandera.

Con una clarividencia que siempre iluminó sus pasos y con el entusiasmo natural de la juventud, afilióse á los bellos ideales de la revolución á los que siempre sirvió con fé y amor, con lealtad é hidalguía, con valor é inteligencia.

Fué por esto muy apreciado y distinguido por el General Justo Rufino Barrios quien le confió el mando del Fuerte de San José durante mucho tiempo.

Templó su alma en la época de la Reforma y reveló un gran carácter en todos los instantes de su vida. Fué un rayo de luz en medio de la sombra tormentosa que cubrió al país después de la catástrofe centroamericana del 2 de abril de 1885.

En 1877 recibió el título facultativo de Abogado y Notario, cuyos conocimientos habrían de servirle en su honorable existencia principalmente para llegar con paso firme y resuelto al escalón más alto de la carrera militar.

En 1878 sirvió el Juzgado de 1ª Instancia de Jalapa.

En 1880 fué electo Magistrado Suplente de la Sala 5ª de la Corte de Justicia.



En 1881 recibió el nombramiento de Comandante de Armas de Jalapa y poco después el grado de Coronel.

En 1884 se hizo cargo de la Gobernación del Fuerte de San José.

En 1885 fué electo Diputado por Izabal.

En 1890 desempeñó el mando político y militar de la Alta Verapaz, tomó parte en la acción de armas de "El Tempisque" como consecuencia de la guerra con El Salvador y ascendió á General de Brigada.

En 1891 recayó en él la elección de 2º Designado para la Presidencia de la República.

En junio del mismo, fué llamado al desempeño de la Cartera de Gobernación y Justicia.

En 1896 fué nombrado Vocal Militar de la Corte Marcial en la Sala 6ª de la Corte de Apelaciones.

En 1898 fué nombrado Jefe de Operaciones del ejército de los departamentos de Oriente.

En 1902 fué elevado á la categoría de General de División, el grado más alto de nuestro ejército.

Y por último, en el año corriente, fué designado Jefe de Operaciones Militares del Ejército en la zona Nordeste de la República, cuyo cuartel general reside en Chiquimula, puesto en donde la muerte lo ha sorprendido, víctima de enfermedad grave del corazón.

En tan limpia hoja de servicios resplandece la utilidad del ciudadano, desde el comienzo de su vida social hasta la hora en que exhaló el

último aliento, firme en el cumplimiento del deber y en el servicio de la Patria.

La desaparición es, por eso, un verdadero pesar para todo el país, y el Gobierno como representante de éste, hace pública su sincera manifestación de duelo.

(De "El Guatemalteco," número 95, de 7 de julio corriente.)

¡GUERRA!

¡Guerra....! ¡Funesta proclama que en nuestra patria se escucha! marchemos pronto á la lucha la Patria así lo reclama.

Al traidor, que nos difama y quiere saciar los fines de sus ambiciones ruines, cantad en gritos prolijos: ¡Guerra á los espureos hijos! ¡Guerra á esos crueles Caínes!

¿Por qué insultar el honor de nuestra noble altivez.... Guatemala, acaso no es hermana del Salvador?...

Pero.... ¡ya está! El vencedor graba su nombre en la Historia, cuyas páginas de gloria son Mongoy, Montúfar, Mita.... mas, si el olivo marchita crece el laurel de victoria

¡Adelante! La bandera que en los combates tremola, hagamos tremolar, sola, más allá de la frontera;

¡Hosanna....! Para el que muera bajo nuestro patrio cielo, sobran tumbas en el suelo que se cubrirán de flores.... ¡Adelante, oh vencedores, satisfacé vuestro anhelo!

¡Hurra....! Lanzad los bridones si por nuestro honor es todo! ¡Que sepulsen dentro el lodo al traidor nuestros cañones!

Cesen ya las divisiones políticas de esta tierra y, desde el llano á la sierra, contra enemigos malvados, no existan más que soldados gritando: "¡Venganza y guerra!"

Que esos hijos de Caín dejen los campos cubiertos, que sobre sus cuerpos muertos los cuervos hagan festín.

¡Marchemos! ¡Suene el clarín! Con nuestra bandera fieles, soldados, armas, corceles, al regresar vencedores tendrán coronas de flores y coronas de laureles.

Pedro Zamora Castellanos,
Ingeniero y Comandante de Artillería.

Guatemala, julio 11 de 1906.

EL GENERAL REGALADO

La figura que apareció con ese nombre últimamente en la política Centro-Americana, comenzó á tomar forma en el Salvador, su patria, al calor de la revolución acaudillada en 1894 por el General Gutiérrez para derrocar la administración Ezeta.

Antes de esa época, Regalado era un militarcito de poca significación.

Parecía un hombre serio, pero su seriedad sólo estaba en el semblante; su vida pública estuvo plagada de ridiculeces que no caben en la sensatez de un hombre que tenga el juicio sano. La falta de circunspección en asuntos internacionales, fué la debilidad que le caracterizó, dejando huella funesta en las fronteras de su país y gérmenes revolucionarios por todos sus alrededores.



REGALADO EN 1898

Y esto, no fué cuestión de circunstancias: el aspecto físico del General Regalado, presentaba un conjunto harto incorrecto para alojar cualidades distinguidas.

Sobre un cuerpo enjuto y tieso, se veía una cara huesosa con piel bronceada sumamente lisa; la boca era demasiado grande y le servía poco; estaba cubierta por un bigotito pobre de color oscuro.

Los ojos, algo saltones, muy abiertos y con su fondo amarillento, pasaban largos ratos en completa inmovilidad, como los de un loco que no acierta á fijarse en nada. El cabello del General, era escaso y lácio; se lo peinaba con coquetería, formándose un gran colochó sobre la frente.

Comía frugalmente y vestía con harta sencillez: eso lo vimos perfectamente nosotros, en febrero de 1902 cuando, caballero en mula, resultó por acá de tal manera, que fué necesario mandarle inmediatamente un sastre que le pusiese presentable, para que sus amigos lo reconocieran.

Pero en medio de tantas vulgaridades, gastaba pretensiones de grande hombre de Estado, de guerrero invulnerable, de político infalible, y estas cualidades, cantadas á todo bombo por la prensa salvadoreña, lo fueron ofuscando hasta el extremo de que, no hallando una ocasión propicia para exhibir sus pretendidos méritos, jugó su porvenir y las glorias de sus hazañas bélicas, en una aventura quijotesca, injustificada, desastrosa.

Guatemala, entretenida como siempre en el mejoramiento del país y en la educación del pueblo, ama la paz, porque sólo bajo su protección funcionan con regularidad los factores del progreso; pero los malos gobiernos de El Salvador, empeñados en su infame tarea de interrumpir el bienestar de su hermana y amiga, forman ó permiten que se acumulen en su seno los gérmenes de la inquietud continua que han de responder al entorpecimiento de nuestros ideales de adelanto, que seguramente han de traer provecho para las otras secciones del itismo Centro-Americano y particularmente, para ese país, cuyo estrecho territorio, situado sobre la costa del Océano Pacífico, no puede, sin estrechar la mano á Guatemala, aspirar las brisas europeas por el lado del Atlántico.

El prurito de revolucionar fué la nota saliente de la Administración presidida por el General Regalado y lo que le precipitó á invadir intempestiva y caprichosamente nuestro territorio, rindiendo la última jornada de la vida, como un guerrillero rústico, vulgar, sin gloria para su patria, sin honor para su espada y llenando con baldón la última página en el libro de su historia.

Guatemala festeja hoy el triunfo de sus armas, porque esa es la práctica natural en todo el mundo para estimular el valor y el heroísmo del soldado; pero lamenta muy verdaderamente el triste suceso que ha sido necesario para restablecer el orden y regularizar la marcha de nuestros progresos nacionales. Mil veces habríamos preferido pagar tributo al arbitraje para arreglar esas diferencias; antes de ahora lo hemos demostrado evadiendo, hasta donde el decoro de la Nación lo ha permitido, esas ridículas contiendas; pero él lo buscó; él mismo vino á cavar aquí su tumba!.....

Desde que el General Regalado tuvo en sus manos las riendas del Gobierno salvadoreño, el Gobernante de Guatemala le buscó para estrechar su mano, porque tenía empeño en que la prosecución de la fraternidad y el mantenimiento de la paz fuesen un hecho provechoso para todo Centro-América: puso cuanto estuvo de su parte el señor Estrada Cabrera, para desvanecer los odios, recelos y desconfianzas que los enemigos del orden, por sustentar ambiciones personales, habían logrado establecer de pueblo á pueblo.

Durante algún tiempo, y mediante algunas explicaciones amistosas, se consiguió reanudar las buenas relaciones de Gobernante á Gobernante; pero aquel período de paz duró muy poco; á raíz de sus protestas de cordialidad y de franqueza, el General Regalado comenzó á faltar á su palabra y á manifestarse adicto á los desórdenes.

En suma, durante su época legal de Gobernante y aun á través de la pantalla de Escalón, ha tenido Guatemala que vivir en las fronteras rechazando tentativas de invasión, desatendiendo en parte otros asuntos de importancia y distrayendo recursos que invertidos en el fomento del progreso nacional, habrían hecho avanzar un paso más á este país.



REGALADO EN 1906

La acción provocativa de nuestros vecinos, no pudo sin embargo, hacer que la Nación traspasara los límites de su propia dignidad, hasta que el mismo instigador, constituyéndose en actor de los desórdenes, puso fin á su loco afán, sucumbiendo á la cabeza de las huestes invasoras.

Ojalá que el pueblo salvadoreño, aprovechando esta dura lección, tome experiencia y que, inspirándose en un ideal de paz y de fraternidad, pase sus ratos de ocio entretenido en el adelanto material del país y en su moralidad; porque el ruido de los cañones y el humo de la pólvora, en vez de atraer provecho á estos países, ahuyentan más y más los elementos de progreso.

El General Regalado pudo hacer feliz al pueblo salvadoreño, sin molestar á nadie, aprovechando la simpatía que inspiró en él con sus primeras hazañas militares, dedicando sus energías y los recursos nacionales al progreso material.

Si la pequeñez del territorio del Salvador, comparado con los de Nicaragua y Honduras, le causaba escozor y el adelanto de Guatemala sublevaba su anhelo por ver á su pequeña patria en iguales condiciones, nada mas razonable que buscar el equilibrio haciendo aparecer grande al Salvador por su moralidad, por su cultura, por el mejor y más perfecto aprovechamiento de sus tierras, por el fomento de sus múltiples industrias.

Pero, que un pequeño quiera igualarse con los grandes destruyendo su grandeza ó trastornando con maquiavélicas argucias la marcha progresiva que dirige una administración prudente y estudiosa, eso es risible, es prácticamente irrealizable, porque una paja no puede contener el ímpetu avasallador de un gran torrente; porque el grano de arena, erguido sobre un riel, desaparece aplastado por el enorme peso de la locomotora; porque la malicia inconsciente, no puede competir con el talento, ni el desbarajuste con el orden, ni la ciega temeridad con el valor moral.

El General Regalado, más que valiente, fué temerario en la pelea; como gobernante progresista, empleó mal su iniciativa en levantar templos y basílicas; como ilustrado, ¿qué?

Ni habló ni escribió nada que diera la más liviana idea de sus conocimientos; hizo viajes al extranjero, como el de Manuel Lisandro Barillas después de sus días presidenciales, á darse gusto trasnochando por los suburbios de las grandes ciudades.

Los desbarros, excesos y quijotadas en que abundó la vida pública del malogrado General, demuestran que no era como algunos sostenían, un buen gobernante, y seguramente su nuevo ascenso al solio presidencial, habría sido la reincidencia de la irregularidad, con perjuicio del pueblo salvadoreño.

Tiempo es hoy de que mediten lo que les conviene, que sin duda no será continuar fomentando la discordia entre pueblos que han sido y deben ser hermanos por su origen, por sus costumbres, por su posición geográfica y por su conveniencia.

Enrique Díaz Durán.

REFLEXIONEMOS

Ya es tiempo que los hombres sobre quienes pesarán las responsabilidades históricas, mediten y maduren el examen de los acontecimientos que se suceden en Centro-América, porque afectan no solamente á una sección en lo particular considerada, sino, que trascienden á las otras hermanas del Istmo é influyen por manera poderosa, en el destino común, en el buen nombre y prestigios de estos pueblos, sobre los que están fijadas las miradas de muchas naciones que observan paso á paso su marcha evolutiva.

Nuestra infancia no debe ser indefinida, á menos de exponernos á un tutelaje, que procedería, si faltos de juicio, no abandonáramos esa senda tortuosa que conduce á la ruina, en vez de imitar á otros pueblos que se engrandecen día á día; nuestras bellísimas teorías sobre unificación sirven de irrisoria insensatez, si los hechos nos separan más y más, alejándonos hasta desconocernos y señalan nuestras fronteras con una cinta de sangre, que recordará constantemente á las futuras generaciones, nuestros pasados odios y miserias.

A contar del fraccionamiento de Centro América, se verifican los mismos sucesos, por iguales tendencias, por idénticas, absurdas rivalidades, por más que los personajes sean distintos. Las minorías vencidas apelan á las armas y con la fuerza por derecho, pretenden reivindicar lo que les ha negado la opinión pública; el odio personal se transforma en odio de partido y bajo este disfraz subvierte el orden del Estado; la ambición apartándose del trabajo honrado como base de producción y riqueza, se sacia en las fuentes de la política; y, aquellos odios

y aquellas ambiciones, desangran á los pueblos, envilecen su espíritu y apagan sus energías.

Y como si estos medios disolventes, no fuesen lo bastante para mantenernos en continua agitación, algunos malos hijos de Centro-América, traspasan los mares, y en la prensa y por todos los recursos, pregonan la deshonra, ponderan los vicios de nuestra organización política, y descontentos siempre, llevan el descrédito de sí mismos á países extranjeros, cual si pretendieran ahogarnos en el fango del desprecio.

D. sde que el brazo del Reformador se tendió sobre el horizonte y señaló á Guatemala el porvenir, emprendimos la peregrinación y allá vamos, dejando en las sinuosidades del camino muchos desencantos; pero llenos siempre del conocimiento de nuestro destino, destino que no cambiará, porque las maquinaciones de la envidia, son impotentes ante el empuje de la voluntad de todo un pueblo, que fuerte en su derecho, sabrá sobreponerse hasta que el éxito corone sus esfuerzos.

Establecida por la revolución de 1871 la forma democrática, hemos seguido con celo patriótico la senda Constitucional, y el voto libre de los pueblos ha dado vida á los supremos Poderes de la República, á la inversa de la transitada en otros Estados, en donde el golpe de mano crea una situación política é improvisa personalidades, que por lo mismo que son ilegítimas en su origen, tienen existencia precaria; pero este encarrilamiento en el orden, fué sin duda, una de las causas que han movido á los enemigos de Guatemala, á pretender separarnos de la vía

legal de nuestros Gobiernos y á perturbar la paz pública, cuyos frutos, son el único alimento del progreso.

Ni se conmovieron en presencia de nuestras desgracias, ni los esfuerzos de la labor constante de Guatemala en pos de su porvenir, que lo es también de Centro-América, han reprimido su odio, ni calmado el furor de sus pasiones. Con la misma infamia con que nos prepararon la guerra cuando creyeron hallarnos gimiendo bajo las erupciones volcánicas, invaden nuestro territorio, en los precisos momentos en que el país entero consagra sus energías á la terminación del Ferrocarril del Atlántico; y mientras que Naciones extrañas, nos auxiliaban en la desgracia y nos alientan en la empresa del engrandecimiento Patrio, se fundían las balas fraticidas para herirnos á traición y en escandalosas orgías se decreta la más injusta de las guerras, el más inicuo de los atentados contra un pueblo que se llama amigo y hermano.

Pero había de llegar y llegó al fin la hora de la reparación.

Se quiso llevarnos al extremo de ser los jueces de nuestra propia causa, y con las armas en la mano hemos comenzado á ajusticiar á los que osados profanaron el suelo querido de la Patria; se ha sometido á la última prueba la prudencia de este noble pueblo, y el Ejército Nacional, sabrá castigar la afrenta, lavando con sangre enemiga, las manchas de la injuria: es este, el combate del bien con el mal, el triunfo estará del lado de la justicia!

Adrián Vidaurre.

SIN BANDERA

Ya el pueblo guatemalteco tiene su criterio formado sobre los últimos acontecimientos políticos que han interrumpido la paz de la República. Acostumbrado este pueblo al trabajo y al goce del progreso efectivo que impulsa y desarrolla

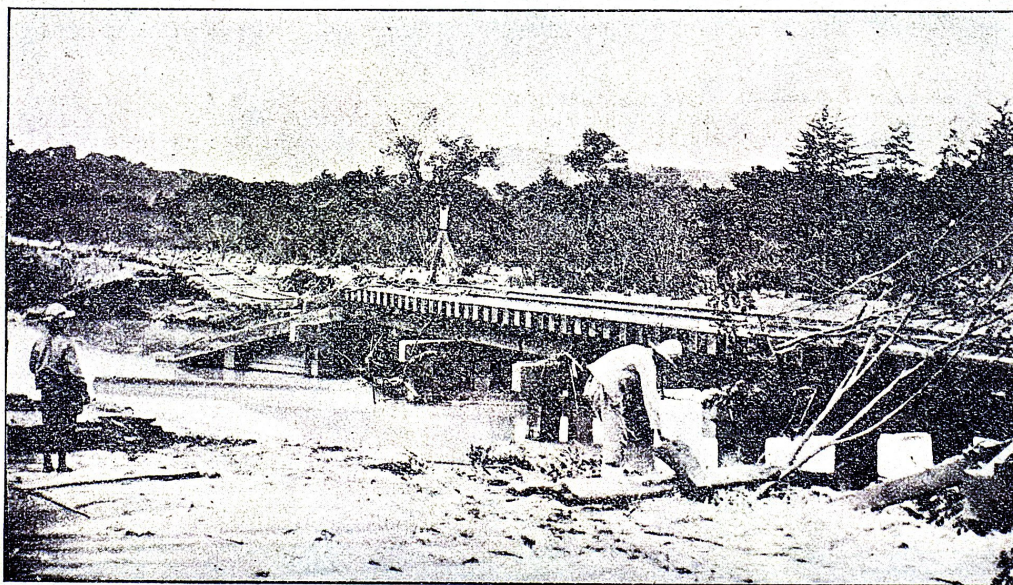
el digno y patriota Gobernante, es natural que condene todo aquello que tienda á perturbar su pacífica marcha al buen porvenir que le deparan, no sólo su índole excepcional, sino también la brillante posición geográfica que ocupa en el Mapa del Mundo.

La riqueza del suelo que habitamos, por un lado, y por otro, el aguijón de solucio-

nar por el propio esfuerzo nacional la crisis económica que amenazó nuestra prosperidad, han contribuido para que todo buen guatemalteco considere la paz como un medio necesario y fatal para el logro del gran propósito de constituirnos en un país rico y civilizado.

Y ¡qué mejor perspectiva que esa de la paz, unida al hecho evidente del aumento de la producción que, en los últimos años, sobrepasa al consumo; á la casi realidad de la conclusión de la vía férrea interoceánica, que va á despertar á las dormidas regiones del Norte y á unir los mares para traer la emigración honrada y robusta que nos ayude y enseñe á explotar los elementos de riqueza; y á la atención y esfuerzo para el desarrollo de todos los ramos de la actividad con que se mueva Guatemala!

Todo eso es el cuadro de la paz que pudo haberse cambiado por otro de tintes fatídicos, por el cuadro de la anarquía y de la guerra civil con que quisieron



Trabajos del Ferrocarril del Norte.

debilitar á la República, si el patriotismo y la previsión no hubiesen obrado de consuno, hoy como ayer, para detener el gran mal.

Una vez más se ha comprobado con los recientes acontecimientos revolucionarios que Guatemala no es teatro propicio para vivir representando la tragedia de luchas intestinas que debilitan la nacionalidad para provecho de los extraños. A ese respecto nuestro país ya puede ser una excepción honrosa entre algunos de los pueblos revoltosos de Hispano América. Y es que el guatemalteco, sobrio, trabajador y valiente, en lo general, también es práctico para no perder lo que ha conquistado con sus esfuerzos de muchos años. El sostiene el caro bien del progreso, que es una fuerza sociológica ineludible que perfecciona las ideas y las cosas, y ama la libertad obtenida que garantiza el Gobierno civilizador que dos veces se ha alzado por la unánime voluntad popular.

El arado y el Templo de Minerva sintetizan nuestras aspiraciones: el arado que escarba la tierra, para conseguir la multiplicación de la cantidad y calidad del fruto que alimenta el cuerpo, y el templo, que nos traerá la multiplicación de las inteligencias cultivadas, que son también valioso fruto para el espíritu patrio, preparándose de ese modo para el advenimiento de los grandes sucesos de la civilización intensa que viene.

Para caracterizar la injusticia de los móviles que impulsaron á los enemigos

de Guatemala á ensangrentar este suelo, impacientes por el fracaso de la guerra civil, fracaso que tendrá que repetirse siempre, quiero esta vez poner de relieve una de las facies luminosas del ideal político del Jefe invicto de la Patria, que sostiene la bandera nacional altiva y sin mancha.

Guatemala, en Centro América, brilla por la luz de sus escuelas y son ellas las que ejercen la verdadera hegemonía moral de nuestra Patria en el Istmo. Aunque pese á muchos miopes, la escuela, laica que implantó la Revolución, después de muchos años de impartir la enseñanza sana y vigorosa que la caracteriza, ha ejercido y seguirá ejerciendo decisiva influencia en estas sociedades tan nutridas hasta no hace mucho de preocupaciones; pero tan aptas para el desarrollo del progreso y de la libertad.

La escuela, que disipa la ignorancia, que inculca el republicanismo en los hombres del mañana, que enseña el himno de la Patria al niño, intensamente sentido, porque al vibrar en su labio la estrofa heroica repercute en su corazón en forma del más dulce y puro sentimiento por la Patria, que no se puede concebir sin la Independencia; que alza en trofeo nuestra bandera para saturar la imaginación con el azul y el blanco, que son autonomía y que son la Revolución, pero Revolución social y generosa que la implantó; que enseña los conocimientos prácticos para sobrellevar con decoro la vida; que desarrolla el cerebro paralelamente con

el desarrollo del cuerpo y de la voluntad para que el hombre sea equilibrado en las facultades con que lo dotó la naturaleza; que imparte el conocimiento de la Geografía é Historia de la Antigua Patria común, de un modo extenso, general, sin restricción de localismos que empequeñecen, inculcando así ideas de solidaridad política y de fraternidad para con Centro América, que algunas veces desconoce ese sentimiento noble que difunde con éxito la escuela guatemalteca; y, en fin, que inculca hasta el cariño al arma que en manos del niño no hiere; pero que en los del soldado es fuerza que defiende el honor de la Bandera Patria, palanca destructora del equilibrio de la vida del que osa suponer desmembrar la tierra en que nacimos, destruir la independencia jurada ó eliminar de nuestro problema político ese dato cierto y evidente que es la libertad, que tanta sangre cuesta á Guatemala.

Esa es la escuela, bajo el amplio y generoso programa administrativo del señor Licenciado Estrada Cabrera, y ésta una de las primeras conquistas civilizadoras que, al triunfar, habría destruido la facción que anonadó el potente esfuerzo del valiente, leal y aguerrido Ejército guatemalteco.

La guerra actual no es más que el epílogo del suceso de la facción liberticida que, con toda clase de elementos extraños y adversos, quiso destruir nuestras instituciones.

Por eso no debemos tener más que este lema: Guatemala y Estrada Cabrera.

José Wer.

La locomotora DEL NORTE

Por vía del "Puente," en una buena cabalgadura, se puede llegar á Guastatoya caminando doce horas, de suerte que habiendo llegado la locomotora del Norte á dicho pueblo, estamos á un día de la estación actual más próxima; y otro tanto sucederá respecto de Sanarate, con la ventaja de que las diligencias puedan llegar hasta el río Agua Blanca, á dos pasos del último lugar, como quien dice.

Para los guatemaltecos, cada milla de avance de la obra hacia nuestra querida ciudad, es y debe ser causa de regocijo; pero éste se convierte en verdadero entusiasmo, cuando

las etapas del trabajo se marcan en las Villas y en los Pueblos, cuando los habitantes de cada uno de los lugares del tránsito que se siente impresionado por el saludo del tren que llega, levanta un coro de alegría y á su vez saluda al Gobernante que ha sabido dar aliento á la obra redentora, cuando nuestros amigos residentes en esos puntos nos participan por telégrafo



Ferrocarril del Norte en construcción.

sus vivas impresiones y sus legítimas esperanzas de mejoramiento social y económico de los distritos donde trabajan y luchan por la vida.

Hoy nuestras felicitaciones se dirigen á los guastatoyanos: mañana serán para los hijos de Sanarate y los agricultores de la fecunda comarca.

MANUEL VALLE.

MAGNANIMIDAD

Como consecuencia de la revolución desencadenada en 1897 contra el entonces Presidente de Guatemala, General Reina Barrios, muchísimos de nuestros compatriotas se vieron obligados á traspasar las fronteras de la República y á demandar hospitalidad en nuestras vecinas orientales y del Occidente.

¿Quién de aquellos emigrados no recuerda aún, poseído de espanto, las amarguras del ostracismo? ¿Quién, al volver la vista hacia esos días de sufrimiento, no siente posarse sobre su frente una nube sombría y cree que la nostalgia de la patria hinca su diente venenoso en su corazón?

Allá, en extraña tierra, en vano gemía nuestro compatriota, nuestro amigo, nuestro hermano querido.... y en vano dirigía su anhelante y angustiosa mirada hacia su suelo natal. Una barrera infranqueable se oponía á su paso y el frío de la miseria y de la ausencia sustituía al calor del hogar y á las caricias de la familia.

Murió el General Reina Barrios y su sucesor legítimo, el Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, se hizo cargo del poder en las más difíciles circunstancias que registra la Historia.

Y el Licenciado Estrada Cabrera volvió los ojos hacia nuestros expatriados compatriotas y los llamó, rodeándolos de toda clase de garantías y devolviéndoles los bienes que les habían sido confiscados.

En diciembre de 1899, el gobierno salvadoreño, sin más justificación que su deslealtad, protegió una revolución contra Guatemala, y después de ser debelada, ¿qué hizo el señor Licenciado Estrada Cabrera, sino emitir un nuevo decreto de amnistía general para todos los guatemaltecos comprometidos en esa injusta intentona?

En 1903 la actitud del mismo gobierno salvadoreño volvió á ser marcadamente hostil, y los emigrados se armaron y amenazaron nuestra frontera oriental; y en seguida de la celebración de la paz, vino otro decreto de amplia y general amnistía é indulto, y la magnanimidad del señor Presidente de la República subió hasta el punto de hacer el llamamiento que encierra el hermoso documento siguiente:

"A los Guatemaltecos Expatriados.

CONCIUDADANOS:

Vivir lejos del pedazo de tierra en donde por primera vez vimos la luz del día y están los seres que, por la amistad ó por los vínculos de la sangre, son el objeto de nuestras más caras afecciones, es un mal grave aun cuando la expatriación sea espontánea.

Pero ese mal tiene caracteres más dolorosos, si la adversidad ó la falta de bienes de fortuna ó de trabajo nos obligan á buscar en extrañas tierras, los medios de satisfacer las necesidades de la existencia.

He considerado por eso que la acción bienhechora de los Gobiernos no debe limitarse á proteger los intereses de los habitantes de la Nación, sino que también debe velar por los de los hijos del mismo suelo que viven en la expatriación y tienen, por lo menos, igual derecho á la protección del poder público, así por su condición, acaso incierta y precaria, como porque donde quiera que residan conservan siempre, con el inextinguible afecto al país de origen, los derechos que la Ley Nacional les reconoce en su calidad de ciudadanos, ya que ellos no se pierden por el solo cambio del domicilio internacional.

Fundado en estas consideraciones, he resuelto poner en práctica los medios que han de permitir el regreso á la Patria, con la seguridad de encontrar los recursos necesarios para restablecer en ella el hogar extinguido.

Para este efecto he dispuesto que á todo guatemalteco emigrado, que manifieste el propósito de radicarse de nuevo en la República, se le adjudique en propiedad un lote de terreno, ya sea de las tierras nacionales, ya de las adquiridas por mi Gobierno con tal objeto en las diversas zonas agrícolas de la República, sea cual fuere, por otra parte, el Departamento en donde fijen su residencia.

Para determinarme á proceder así, no me he fijado en las erogaciones cuantiosas que mi resolución ha demandado, adquiriendo al efecto en propiedad la hacienda "Las Monjas" en el departamento de Jalapa, la de "San Jerónimo" en el de la Baja Verapaz, "La Grande" entre el de Suchitepéquez y Sololá, y se distribuirán también los terrenos nacionales de Uspantán, en el del Quiché: ante todo, he obedecido al impulso de mis sentimientos patrióticos y al vivo deseo de readquirir para la patria, virtudes, inteligencia y energías que laboran en la emigración sin provecho para ella, hoy que necesita de la reintegración de todas sus fuerzas para elevar sus gloriosos destinos á la altura que señalan su historia y sus riquezas naturales.

Si este llamamiento que hago á vuestro amor patrio, que estoy seguro vive encendido en vuestros espíritus en donde quiera que residáis, encuentra eco en vuestros corazones, quedarán colmados los deseos de vuestro amigo,

MANUEL ESTRADA CABRERA.

Guatemala, 8 de agosto de 1903."

Hay que fijar bien la atención en estos dos hechos notables: que inmediatamente después de la ofensa inferida á la República y de los males ocasionados al país, vino el perdón amplio y franco, y que tras el perdón vino la dádiva generosa.

¿Volvieron los emigrados al seno de la Patria? Muchos de ellos sí, y hoy son propietarios; y en las actuales circunstancias, fieles á la bandera guatemalteca y agradecidos al ilustre señor Estrada Cabrera, están con el arma al brazo defendiendo la integridad y el honor nacionales.

Pero algunos de ellos, obsesionados con la idea de adueñarse de la Presidencia de la República y ávidos de riquezas, en su impotencia para contenerse, para vencer sus deseos, para resistir á sus pasiones, para refrenar sus malos instintos, sufrieron en sus facultades morales una desorganización profunda y con su egoísmo poderoso sofocaron todo sentimiento noble: la mano generosa que se les tendía los exaltó hasta la neurosis, y, en su imaginación de réprobos, tomaron por debilidad lo que no era sino un sentimiento bondadoso y noble.

Quien quiera que lea el llamamiento del señor Presidente de la República á los guatemaltecos expatriados, tendrá forzosamente que aplaudir la conducta prudente y á todas luces generosa de aquél, y que condenar por ingratos, por desleales y traidores á la Patria á los que, aliados con elementos extraños, hollaron en son de guerra nuestro territorio y ensangrentaron nuestros campos.

La fatídica obsesión acaso habría acabado por llevarlos á una casa de orates; pero su temeridad y su infamia hizo que aquella mano generosa que intentaban tronchar, fuera la

misma que les infligiera tremendo castigo.

Tal es el fin de los neurópatas, el manicomio ó el cadalso.

Felipe Estrada Paniagua.

MILITARES Y CIVILES

Guatemala, Julio de 1906.

SEÑOR DON X. X.

QUERIDO AMIGO:

Ampliando la conversación que tuvimos sobre las condiciones que se requieren para el mando de un ejército, paso á exponerle brevemente el parecer que he profesado y profeso con firmeza.

Ha prevalecido muchas veces, con todos los prestigios de una doctrina, la creencia de que los hombres civiles son

incapaces para manejar con buen éxito los intereses militares de un país y, principalmente, para dirigir las operaciones de la guerra.

Hombres nacidos y educados para la lucha armada han creído asimismo, por una especie de engreimiento, que la victoria sólo puede ser de los Capitanes que tienen larguísima experiencia de la guerra ó que se hallen familiarizados con los azares y peligros de la brega.

En tiempos remotos, cuando los combatientes luchaban cuerpo á cuerpo, ó cuando la imperfección de las armas hacían

del valor y del ímpetu del soldado la primera condición de la victoria, tal modo de pensar pudo ser admisible; y pudo serlo también cuando la fuerza de cohesión y disciplina en el ejército provenía del caudillaje ó del ascendiente moral que, en el fragor de la pelea, sabía ejercer un jefe astuto, con ejemplos de temeridad ó de heroísmo, en el ánimo de sus subordinados.

Pasaron aquellos tiempos, pasaron para no volver. Hoy, transformada por la ciencia la carrera de las armas, no privan ya los Capitanes legendarios, los héroes de poemas nacionales, personajes más bien fantásticos que verdaderos y que sólo sirven para deleitar la imaginación infantil de las multitudes inconsultas. Hoy, tales alardes de heroísmo, son, imposibles ó ridículos, casi siempre desastrosos para el interés de una nación, y en rigor militar, absurdos y proditorios para la causa de los pueblos.

Napoleón, refrenando su caballo para que debajo de él estallase una bomba enemiga, la cual sólo mató el caballo y destrozó las botas del insólito guerrero, es un brillante ejemplo del modo de guerrear antiguo para estímulo de los bisoños; pero es hoy procedimiento insensato, pasado ya de moda y condenado por el más vulgar sentido.

Y precisamente, es una necesidad militar imperiosa, que los directores de la guerra se encuentren alejados de toda zona peligrosa. Esta necesidad, esta obligación estricta, tan

sólo tiene adversarios entre necios y valentones que desconocen por completo aún los más someros rudimentos del arte militar.

Una férrea disciplina, que infunda en todos los individuos ciego respeto á la superioridad gerárquica; una instrucción eficiente de jefes y soldados; máquinas de guerra dotadas de personal técnico para el manejo; aprovisionamiento bastante y oportuno; abundantes y rápidos medios de transporte y comunicación; numeroso cuerpo de individuos avezados al servicio de confianza; conocimiento extratético del terreno propio y enemigo, y perspicacia para combinar dichos elementos en un momento dado; todo esto, y no un heroísmo arcaico y extravagante, es lo que debe exigirse y lo que deben preparar los directores de la guerra. Con tales condiciones, la victoria, aún dadas las incertidumbres de la lucha, no será sino el resultado lógico de una preparación suficiente y aceptada.

Y ¿acaso esta labor intelectual puede estar forzosamente negada á un hombre civil? No; de ninguna manera.

Llegar á la concepción de las grandes síntesis de una guerra, á hacer la selección entre varios planes de campaña, prever dentro de lo probable las contingencias supervinientes en caso de lucha armada; preparar el ejército hasta el grado de que reuna las condiciones inherentes; estudiar y medir al enemigo computando sus recursos, sorprendiendo

en cuanto caben sus ocultos propósitos, apreciándose en exageración sus deficiencias y flaquezas; todo esto, que es tan sólo una labor intelectual pacífica, viene á ser como la clave del buen éxito de una contienda.

Y por cierto, para esa inmensa labor no es necesario estar fogueado sino familiarizado con los consejos de la ciencia militar y de la administración. Y he aquí por qué un hombre civil, superiormente dotado, lleno de experiencias administrativas, hábil para descubrir dónde está el acierto entre la divergencia de sus colaboradores é impulsado por un genuino patriotismo, será siempre un incomparable director de una contienda armada.

antaño creer que una guerra, con sus variadas peripecias, pueda reflejarse en un mapa, como puede el astrónomo reflejar sobre una cuartilla de papel el mundo cidental.

Allí está, contra ese descreimiento el Convencional Carnot, que desde París dirigía á los Generales de la primera república francesa y encadenaba matemáticamente la victoria.

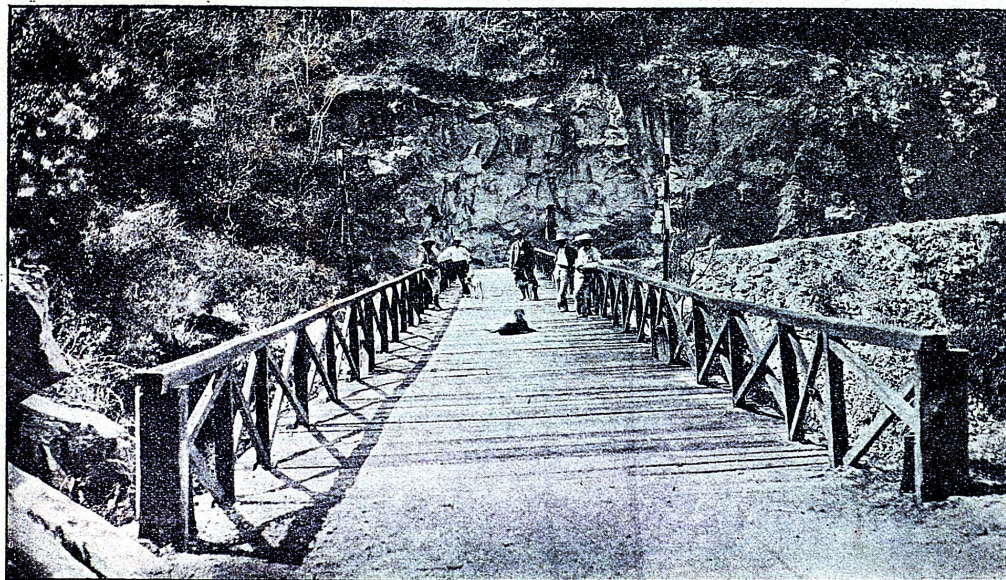
No lo olvidemos: los directores de la guerra moderna no son los valentones de la brega antigua sino los pensadores aleccionados por los consejos de la ciencia. Para conducir y movilizar un ejército no se requiere la robustez y temeridad del lidiador sino la severidad y estudio de los pensadores; y para la labor intelectual serán preferentes los hombres civiles que confían en la ciencia.

Mientras la guerra no esté subordinada al rigor científico, el porvenir de los pueblos dependerá del acaso.

Usted, amigo mío, que como yo tiene la alta honra de pertenecer al Ejército, convendrá conmigo en los anteriores conceptos, y si nó, seguro estoy de que acepta la imparcialidad y entera convicción con que los expongo.

Hasta la próxima se despide de Usted su afectísimo.

Juan P. f. Padilla.



Puente de hierro sobre el río Agua Caliente.—Carretera del Norte.

Tiempos atrás las guerras se improvisaban y las dificultades que ofrecían, se iban allanando á medida que se presentaban; y he aquí la razón por qué la guerra sólo podían dirigirla individuos avezados á ella. En el día, la guerra debe hallarse previa y virtualmente compendiada, con minuciosidad analizada y dotada de los recursos consiguientes; pues dado el sistema moderno, la guerra debe estar hecha de antemano en el gabinete directivo, llámese Estado Mayor General, Ministerio de la Guerra, etc., pues sin esta condición un éxito siquiera mediano es imposible. Así proceden las grandes y poderosas naciones y no se comprendería por qué no pueden y deben proceder de igual modo las pequeñas.

Dadas las condiciones anotadas, surgirán, es verdad, irregularidades y discrepancias no previstas, pero serán siempre no muy difíciles de remediarse para encarrilar los sucesos por el camino trazado de antemano.

Para los partidarios del sistema antiguo, es inconcebible que una guerra esté intelectualmente hecha con anticipación y que su ejecución no venga á ser sino un esfuerzo secundario, una forma externa de las combinaciones técnicas y laboradas en el silencio del gabinete. Imposible para las gentes de

El General Tomás Regalado

Su temperamento, pintado por uno de sus aduladores.—Sus páginas militares.—Sus positivos victimarios.—Su principal consejero.—Su participación el 94 en la Revolución de Abril.—Su fin.

I

Copiamos á continuación algunos párrafos tomados del artículo de fondo intitulado "El General Regalado visto por dentro," el cual aparece publicado en el número 33 de "El Radical," de Sonsonate, con fecha primero de abril del año en curso.

Este periódico ("El Radical") es órgano de los intereses de Rafael Vergara Albis, un colombiano que, en tiempos de los Ezetas ya había principiado su carrera de adulación baja y ridícula, la que continuó en favor del ex-Presidente don Rafael Antonio Gutiérrez, del General Regalado, de don Pepe Escalón y, probablemente de . . . el que le siga á este último.

Dice así "El Radical":

" . . . Como es probable que no lo conozca Ud. de cerca, voy á hacerle de él una especie de retrato: . . . un poco más que de mediana estatura, enjuto, enhiesto siempre y con natural altivez; de piel algo morena, frente ancha y despejada, barba escasa y boca grande y franca: su mirada fija y sostenida, atrozmente penetradora, siempre de frente y de magnética fuerza, una mirada que no soportaría seguramente el culpable (Suponemos que Vergara Albis no la soportaría, con toda seguridad;) tienen sus ojos expresiones indecibles. á veces de suprema indiferencia, de desprecio; á veces de extrañísima ternura, jamás una mirada de odio ni de venganza, ni de pasión baja y ruin. (La injustificable guerra que nos trajo á Guatemala, es una prueba evidente de lo apuntado por la carta de Pedro J. Paz á Vergara Albis.)

Continuemos:

" . . . Su contextura de hierro le permite hacer grandísimas jornadas y así sus criados y ayudantes, á veces, no lo pueden alcanzar; bien es verdad que él tal vez lo hace por alejarse de ellos, porque no gusta de esa oficiosidad baja y servil con que algunos pretenden ejercer el oficio. (Como lo ejerce el célebre colombiano Vergara Albis, desde que llegó al Salvador. Estamos, pues, al corriente

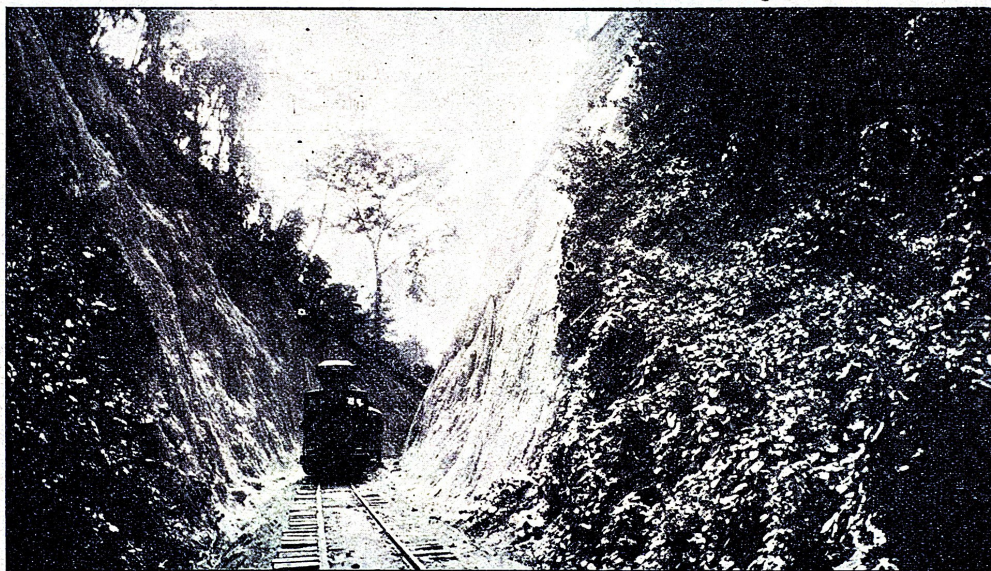
de que Regalado no vería jamás con buenos ojos al intruso adulador, por su oficiosidad, servil, ruin y baja); . . . que la *torquilla* debe salir de tantas onzas de maíz, en proporción al valor del grano, y, sobre todo, conforme con la necesidad de alimentar bien al mozo . . . "

(Si el General Regalado hubiera leído este párrafo, es probable que Vergara estuviera en la cárcel, por desacato á la autoridad.)

"A veces, y seguramente en busca de

(De manera, pues, que la señora de Regalado, cuando éste llegaba á su hogar, *después de haberse confundido con el pueblo*, se cuadraba militarmente ante su superior; de donde se colige que "el General era dichoso en su vida íntima," según ese par de aduladores: Paz y Vergara Albis.

" . . . Cuando era más joven, estaba trabajando en el *trapiche* y guiando personalmente los bueyes para mover una antigua maquinaria para fabricar azúcar:



Vista del Ferrocarril en el trayecto de Escuintla á Mazatenango.

una distracción que desligue su ánimo de tantas cosas; en busca de algo que pueda atenuar el peso de ajenas cuitas y de las responsabilidades políticas y sociales que lleva sobre sí, busca entre sus amigos alguna de esas expansiones naturales en todo hombre, y entonces *se le ve confundirse con el pueblo*." (Reincide el desacato, señor adulador!) . . . "No juega: de vez en cuando lo hace por complacer á algún amigo, y como no le mueve interés alguno en la partida, que es siempre insignificante, lo regular es que resulte perdiendo."

Hablando Pedro Paz por poca de Vergara, ó como si dijéramos, por boca de ganzo, dice, con referencia al amor de Regalado á su esposa:

" . . . No se tratan de "tú" y ella, cuando se refiere á él, usa tales palabras de respecto y veneración que es como en el concepto de un ser superior que se ha impuesto ella misma, en su bello corazón de mujer."

el joven! Regalado ayudábale á su padre y, de repente, un torpe movimiento de los bueyes, un descuido, algo, ocurrió, quedando Regalado cogido de la mano izquierda entre los dos cilindros; y dicese por muchos que lo vieron que, con inaudito estoicismo, desengainó el machete con la otra mano que le quedaba libre y se amputó él mismo la mano que la maquinaria había comenzado á triturar . . . " "Su capital, *que ya pasa los límites ordinarios*, es el natural resultado de esa vida llena de trabajo y previsión y economía" (¡Naturalmente!)

Nos abstenemos de seguir extractando otras frases del artículo aludido, por respeto y consideración, únicamente, al que fué Gobernante de El Salvador; pues no se oculta al criterio más obtuso que Vergara Albis, importándole muy poco el nombre de un país que no es su patria, con tal de sacar el vientre de mal año, no se hiciera cargo de su baja y rastrera

adulación y de las consecuencias inmediatas de tan inicuo proceder, toda vez que los párrafos transcritos, lejos de ser encomiásticos para el General Regalado, son espada de dos filos, hábilmente manejada por enemigos que, en la apariencia, parecen partidarios de aquél y no hacen otra cosa que dañarlo en todos conceptos. Hace más daño la adulación ciega y torpe, que los enemigos declarados.

II

Conocedores nosotros del verdadero General Regalado, vamos á poner las cosas en su lugar, sintiendo que la franqueza nuestra tenga que ser un tanto dura y clara.

La vida militar del General Regalado data del año de 1883, en cuyo año y el siguiente fué ayudante del Doctor Zaldívar, con el grado de subteniente.

guerra al Salvador, Regalado no tomó ningún participio en ella, como muy bien lo dicen y lo saben cuantos lo conocen.

No fué sino hasta el año de 1894 cuando apareció en la palestra el señor Regalado, ya con ese título, sin haber pasado, como es muy natural, por riguroso escalafón, ni tener, como antes hemos dicho, una sola página que le valiera el generalato.

Mas como en El Salvador, país revolucionario por temperamento, es lo más fácil del mundo hacerse *visible*, poco trabajo tuvo Regalado para que el hondureño Rómulo Luna, instrumento del célebre don Jesús Gallegos, lo llamara *El Fénix de la Guerra*, por el hecho casual de que un puñado de santanecos al mando de éste, hirieran al General Antonio Ezeta, el tres de mayo de aquel año, en la Barranca de "Carranza," por imprudencia y falta de talento militar de Ezeta.

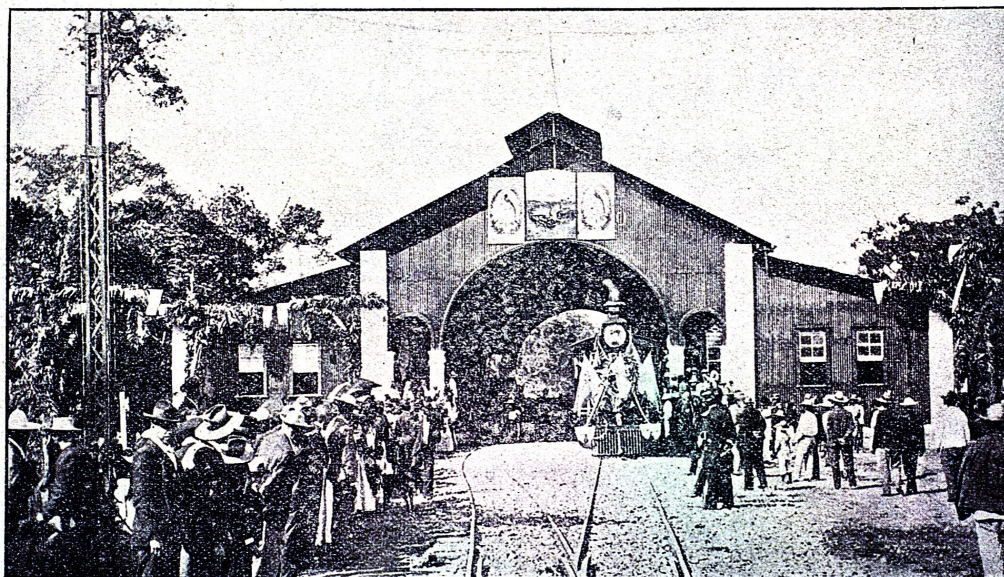
bierno de vergüenza, bandolerismo y pillaje.

Decían Luna, Francisco Martínez, Joaquín Trejo y los otros redactores del *Boletín de la Guerra*, en aquella época tantas falsedades y tales embustes, que muchos daban por cierto que Regalado era el Napoleón, el Leonidas, el von Molke del Salvador; pues así se estilaba por aquellas tierras, entre periodistas de estómago.

El movimiento que diera mejor resultado á esa revolución, fué la interceptada de los hermanos Ezetas, saliendo una fuerza de Santa Ana al mando de los Generales don Máximo Cerna (guatemalteco) y Tomás Regalado. Este movimiento fué propuesto por los Generales Cerna, Rodríguez, don José N. (también guatemalteco) y el Doctor don Prudencio Alfaro, secundado, únicamente por Regalado, á quien le tocó en suerte ejecutarlo. Pero para que se vea que Regalado no tenía ningún talento militar, como sus paniaguados se lo atribuyen, basta recordar el disparate cometido por Regalado, mandando al General Cerna á que intersectara, con un puñado de hombres, al General Antonio Ezeta, en el lugar llamado "El Chilamatal," á efecto de capturarlo, llevando éste, en su vergonzosa fuga, más de tres mil hombres y el deseo de salvar el pellejo. Como consecuencia inmediata, á pesar de la oposición del General Cerna, quien fué á sacrificar hombres por honor militar, pero en contra de sus convicciones y conocimientos tácticos, el resultado fué una inútil carnicería, porque Ezeta pasó y no se detuvo hasta llegar á refugiarse á la cañonera americana Benington, fondeada en el Puerto La Libertad.

Si hemos de ser imparciales y por lo tanto justos, el éxito de aquella revolución se debe, en gran parte, al pueblo santaneco y á los generales José N. Rodríguez, Estanislao Pérez, Máximo Cerna, Gallardo, Montalvo, Hurtado, Arévalo y otros treinta generales más, cuya lista no recordamos.

Lo que más contribuyó al triunfo de los santanecos, á más del claro talento



Entronque de los ferrocarriles Occidental y del Sur.—Mazatenango, 21 de noviembre de 1903.

El año de 1885, después de la campaña de la Unión Centroamericana, proclamada por el General Barrios, fué ayudante del de hoy día General Potenciano Escalón, cuando el inolvidable y honrado General don Francisco Menéndez fué á derrocar al Doctor Zaldívar ó sea al General don Fernando Figueroa, en quien Zaldívar depositara el mando, á raíz de esos sucesos.

Nadie, ni aún los mejores amigos del que fué General Regalado, pueden darnos datos de alguna acción de armas, en esa fecha, que pudiera dar á conocer al militar de alta escuela, de talento ó dotes indispensables para un glorioso porvenir.

El año de 1890, cuando el General Barillas declaró su estúpida é injusta

Pues sólo á una persona poco conocedora del Arte de la Guerra se le ocurre querer entrar á una plaza ocupada por revolucionarios, á la cabeza de su fuerza, en rigurosas y compactas filas, olvidando hasta los más triviales principios de Estrategia.

Herido casualmente don Antonio Ezeta, las fuerzas de línea que lo acompañaban en su supuesta entrada triunfal, se declararon en derrota y salieron en precipitada fuga para Coatepeque, dejando en el campo abandonado al General Granillo.

Esta es toda la gran participación de Regalado en aquella epopeya de sangre que dió en tierra con un Gobierno nacido de la traición, para dar paso á otro Go-

de Prudencio Alfaro y Camilo Arévalo, dos verdaderos liberales de aquella República, fué el desacuerdo, el mutuo recelo y la inaudita desconfianza que se tenían entre sí los hermanos Ezetas; y más que todo, su absoluta falta de popularidad y sus escasos conocimientos militares.

Esta es la parte expositiva de lo que pasó en aquella época que nosotros presenciábamos en el campo de los sucesos, de donde se desprende, en consecuencia, que el General Regalado no era como lo pintan sus idólatras aduladores.

III

¿Cómo subió al poder el General Regalado?

Por medio de un cuartelazo, como es de ley en aquella República, en donde por un puñado de pesos se vende un cuartel y los generales, con poquísimas y honrosas excepciones, se cotizan al precio á que se improvisan.

Estando para terminar el período para que fué electo el pseudo-Caudillo de la Revolución de Abril, General don Rafael Antonio Gutiérrez, los diferentes partidos se empezaron á organizar para la lucha eleccionaria. Mas como el General Regalado, en vista de no haber podido triunfar en su candidatura de Vice-

Presidente de la República, cuando la elección de Gutiérrez, por su "juventud, inexperiencia, etc., etc." (como dijo Rubén Rivera en la casa de Antonio Ezeta, en aquel entonces), se puso de acuerdo con el referido General Gutiérrez, para asaltar el Poder, en previsión de una futura derrota, no tan probable como segura.

En efecto, en un banquete que dió Gutiérrez á Regalado en San Salvador, la noche del 5 de junio de 1898, al que

asistieron, entre otros, el General santaneco don Narciso Avilés (quien debe al General don Rufino Barrios su capital), dispúsose, entre otras cosas, la entrega de la Presidencia al General Regalado, el 13 de noviembre de ese año, previo un simulacro de revuelta, para lo cual era necesario el cambio de autoridades departamentales en Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, Santa Ana, etc., etc.

¿Habrá quién se atreva á negar los hechos relacionados?

Aquí cabe apuntar una broma del General Monedero, á propósito del General Gutiérrez:

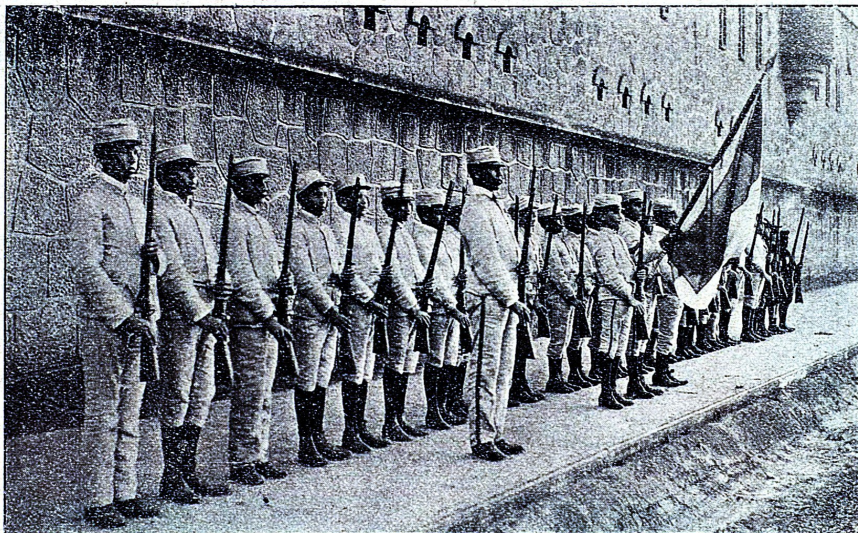
"Yo he conocido muchos traidores en ese país, decía el señor Monedero, (hablando del Salvador); traidores á su Gobierno, traidores á su Patria, traidores

del sastré español don Fernando Caubet, hasta que el resultado se tornó en contra de sus protectores los Ezetas, á quienes después insultó, sin gratitud al caído.

En su Gobierno, tuvo Regalado como factor principal y consejero decidido, al señor don Eugenio Araujo, *El Hombre Culebra*, como le llaman allá y cuyo apodo le viene como anillo al dedo.

Después sigue la interminable lista de sacrificadores, descollando entre ellos el colombiano de marras, Rafael Vergara Albis, Pedro J. Paz y otros embusteros que hicieron al pobre General que creyera en cosas imposibles.

Y como remate á tanto mal, todos y cada uno de los revolucionarios de Guatemala, que lo precipitaron en una guerra fratricida, en la que lo hicieron pagar cara su audacia y hacer histórico el nombre de una aldea de Guatemala: "El Jícaro."



Saludo al Pabellón Nacional por los alumnos de la Escuela Práctica "Estrada Cabrera."

El colombiano Vergara Albis nos dió un espléndido "General Regalado por dentro," tal vez como una profesía siniestra de que los cirujanos del país que menos daño le ha hecho, lo vieran efectivamente *por dentro*.

V

Una rara coincidencia que todos han notado, es: que cuando Regalado empezó á figurar en la política del Salvador fué, cuando abiertas las puertas del cuartel de Santa Ana, previos diez mil pe-

á sus principios; pero nunca, jamás, á sí mismos."

IV

Concluiremos estas líneas, no sin antes decir dos palabras más, para que se sepa quienes son los verdaderos victimarios del General Regalado.

La lista de sus aduladores, del tiempo de la Revolución de Abril de 1894, es la siguiente: Rómulo Luna, Francisco Martínez, Joaquín N. Trejo, bajo la dirección de Jesús Gallegos. Esta vez no apareció

Vergara Albis, porque pocos creyeron en el triunfo de la aquella revolución, permaneció alejado y escondido encasa

los que recibió el teniente de la guardia, Miguel Angel Cortés, apareció en el número de los 44 famosos derroadores del Gobierno de Ezeta; y en las noticias del Guatemalteco, le corresponde el boletín número 44.

Por el retrato hecho en el periódico de Vergara Albis, en sus párrafos transcritos, se puede calificar mejor el temperamento y demás prendas morales del General Regalado, quien sintetizaba, á nuestro juicio, ese odio inveterado, injusto y antipatriótico de cierta clase del pueblo bajo salvadoreño, en contra del pueblo guatemalteco.

Como guatemaltecos, lamentamos la desaparición de un centroamericano, y ante su tumba venimos á olvidar las gratuitas ofensas que le causara á nuestra querida Patria, sin más razón que la falta de cordura y de buen juicio.

Casimiro D. Rubio

FACSIMIL DE LA FIRMA DE

Página Cómica

SILUETA DIPLOMATICA

El Presidente de El Salvador ha llamado para que desempeñe la Cartera de Relaciones Exteriores ¿a quién, creerán ustedes?; pues nada menos que al célebre doctor Fortín, el mismísimo que fué Chargé d' Affaires (ésto es chino para Fortín,) de aquella República en Guatemala, de donde salió con tantas facilidades, como que salió provisto de los pasaportes de estilo.

Y el Presidente de allende el Paz, en recompensa de sus importantes servicios, en compensación de los disgustos que le ocasionara su gestión diplomática y para que aquí veamos cuánto le aprecian por allá, le ha hecho su Ministro de Relaciones Exteriores.

¡Qué bofetada para los chapines! se habrá dicho Escalón.

Y nosotros decimos, qué escaso de entendimiento y de sentido común está don Perucho; porque ¿quién es, qué vale, qué significa Fortín?

En Guatemala nada hizo de notable; nada, absolutamente nada, que demostrara su talento, su tacto, ni siquiera el más mínimo conocimiento en achaques diplomáticos.

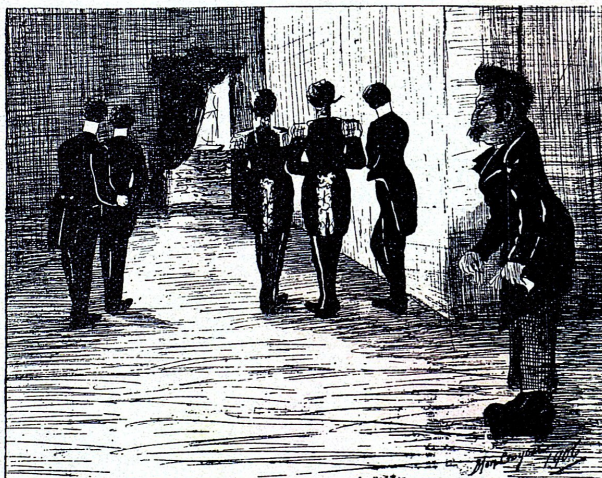
Lo cual quiere decir que nadie más que él, Fortín, podía ser el Ministro de Relaciones de El Salvador en las actuales circunstancias y para acabar aquel Gobierno de ponerse en ridículo.

Muchos de nuestros lectores, después de haber leído la importante documentación que ha hecho publicar nuestra Cancillería, juntamente con el contenido de la nota circular que la misma ha dirigido al Honorable Cuerpo Diplomático acreditado en Guatemala, querrán, sin duda, conocer algunas particularidades del doctor Fortín, del diplomático cuyos embustes le han valido el título de Excelencia que no le regatearemos en lo sucesivo.

Pues bien: voy á tener el gusto de satisfacerlos; pero me veo en el caso, para ello, por insuficiencia de mi pluma, de recurrir á *mon crayon*, á mi lápiz, con el cual me ayudaré todo lo posible.

S. E. no es un diplomático en el fondo; mas lo que es por encima, ... ya verán lo que resulta.

Celebrábase el año pasado el 15 de Septiembre, y sabido es que ese día hay recepción del Cuerpo Diplomático y del Consular; y más sabido es aun el traje que en tal ocasión se lleva. Sin embargo, S. E. lo ignoraba, y cuando todos los Representantes diplomáticos y consulares extranjeros lucían uniformes flamantes ó fracs impecables, S. E. tuvo á bien presentarse en los salones tal y como se ve en el dibujo, dando lugar á la más justa crítica de cuantos le vieron.



S. E. asistió en Guatemala á varios banquetes y sin duda pensó, que después de darse buenos atracones por cuenta de otros, no sería malo hacerlo por la propia. . . . Pero esto para S. E. era cosa muy grave, muy difícil, y ¿qué diréis

que hizo?—Pues ocurrir á nuestra Cancillería á indagarse exprosa y personalmente de cómo se daba un banquete!

Se le contestó, por supuesto, que Mr. Jallade podría informarle y se le envió además á un portero del Ministerio para que le diera las explicaciones relativas á su consulta diplomática.

Me imagino á S. E. tomando las lecciones del portero y á éste haciendo uso del sombrero de copa de S. E. para explicarle cómo se hace una sopa de rabioles ó una ensalada con tomillo. en la forma que abajo se ve.



En materia de buenas formas y de costumbres sociales, S. E. era, como es de suponerse, un hombre originalísimo y amigo de las innovaciones. Por eso, al entierro del Honorable señor Harrison, Encargado de Negocios de Inglaterra, S. E. asistió de levita, cuando todos los concurrentes vestían de frac.

No dejó de echar de ver que se había equivocado, y S. E. aguardó impaciente que falleciera algún otro personaje notable para ponerse el frac que ya se había mandado á hacer. Por desgracia, muere el Licenciado don Manuel J. Dardón y entonces S. E. metióse dentro de su frac, que estaba ansioso de probarse y así presentóse para asistir al entierro; hallando, con gran sorpresa suya, que esta vez todo el mundo llevaba levita cerrada, lo que le pareció embrollo de los diplomáticos.

Al fin, S. E. algo aprendió de *estas cosas* y alguna vez tenía que presentarse ¡correctamente. . . . Esta fué cuando, pasaportes bajo el brazo y llevando en la otra mano su propia valija, que le sentaba á las mil maravillas, se encaminó más corriendo que andando á la Estación del Ferrocarril Central de Guatemala para largarse con la música á otra parte.



Para concluir, transcribo las siguientes líneas que me escribió un amigo y que dicen:

Cierto filósofo vió
La figura de Fortín,
E incontinenti exclamó:
¿Qué razón tiene Darwin!

Mon Crayon.

ALMANAQUE ILUSTRADO

Dentro de poco aparecerá esta publicación de sumo interés, tanto por su bien arreglado santoral, como por los hermosos fotograbados y la excelente lectura con que será ilustrado.

Este Almanaque también se hará cargo de la publicación de avisos de las casas comerciales y demás personas que lo soliciten.

TODO "ARTE NUEVO"

Para precios, entenderse con Víctor Coronado H.

2ª Avenida Sur, número 3.

MAN SPRICHT DEUTSCH

Fotografía



ARTE NUEVO

Unica Fotografía premiada con

Medalla de Oro

en las dos últimas exposiciones nacionales.

Retratos de todas clases, precios y tamaños.—Especialidad en Postales en esmaltes y colores.

Valdeavellano y Cía.

ENGLISH SPOKEN

DE ADMINISTRACION

La suscripción mensual á "La Locomotora," vale   \$2.00
Número Suelto          0.50

Se admiten avisos á precios convencionales.

2ª Avenida Sur Núm. 3.